

ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS RETRATOS DE TRAJANO EN LA BÉTICA¹

José Beltrán Fortes
Universidad de Sevilla

Se estudian los retratos de Trajano originarios de la *Baetica*, sus características iconográficas, y el fenómeno de retratos de particulares que siguen los modelos trajaneos. Además, consideramos la figura de Trajano en la anticuaría andaluza a partir del hecho de su nacimiento en *Italica*.

I study the Trajan's portraits coming from *Baetica*, their iconographic characteristics, and the question of particular portraits that continue the emperor's models. Furthermore, I consider the figure of Trajan in the Andalusian antiquary by his origin of *Italica*.

El emperador Nerva murió en Roma el día 25 de enero del año 98 d.C. y dos días después fue proclamado, en ausencia, el nuevo emperador, su hijo adoptivo Trajano². A partir de entonces, y a lo largo de diecinueve años, se sucedió uno de los reinados mejor considerados (desde el *Panegírico* de Plinio el Joven) y recordados de la historia del Imperio romano³. Se contabiliza, pues, en este año de 1998

¹ Este estudio se ha realizado en el marco de las actividades del Grupo de Investigación «Historiografía y patrimonio andaluz» (ref. HUM 0402), dentro del II Plan de Investigación de la Junta de Andalucía.

² En efecto, tal como indica la *Historia Augusta* (Adriano 2, 6), fue Adriano quien viajó a *Germania Inferior* para comunicárselo el primero a Trajano, y éste aún tardó bastante tiempo en volver a Roma.

³ Puede verse, con adecuada bibliografía, D. Plácido, «El *optimus princeps*, una imagen del emperador entre tradición y renovación», en J. González, ed., *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.* (Sevilla 1993) 173ss.

el 1900 aniversario de esa proclamación como emperador romano, el primero de origen provincial -bético, por su nacimiento en *Italica*⁴. Sirvan, pues, ese evento y nuestro homenaje a su figura de justificación para las notas que siguen, que tratan sobre la incidencia de las representaciones de Trajano en el ámbito bético -y por ende peninsular-, a partir de la cuestión de si ese origen concreto determinó una especial consideración de su figura en estos territorios.

El hecho es evidente en momentos posteriores. Lo ha destacado perfectamente P. León en el caso del especial tratamiento historiográfico que recibió la ciudad de *Italica* -ya desde las menciones en escritores de época romana o, sobre todo, en poetas y eruditos españoles desde el Renacimiento en adelante- por la circunstancia de haber sido patria del emperador Trajano⁵. Otro ejemplo más puntual, pero más explícito, lo tenemos en una tradición sevillana del siglo XVII⁶, en el sentido de que la urna sepulcral y las correspondientes cenizas de Trajano habrían viajado de nuevo a Sevilla hacia el año 1625 por regalo realizado al tercer duque de Alcalá mientras era embajador español en Roma, pasando a la célebre colección del Palacio de Pilatos conformada por su antecesor Per Afán de Ribera, primer duque de Alcalá, en el siglo XVI⁷. Como indica V. Lleó la urna no era más que un «souvenir», una «...escultura decorativa *all'antica* en la que se especializaban los talleres romanos...»⁸ y la adscripción de las cenizas una falacia, pero demuestra ese interés local por el primer emperador romano de origen bético y modelo de buen militar y gobernante⁹.

⁴ Cuestiones básicas para esa relación de los emperadores Trajano y Adriano e *Italica* son tratadas ahora en: A. Caballos, P. León, eds., *Italica MMCC. Actas de las Jornadas del 2.200 Aniversario de la Fundación de Itálica* (Sevilla 1997).

⁵ P. León, «Las Ruinas de Itálica. Una estampa arqueológica de prestigio», en J. Beltrán - F. Gascó, eds., *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (Sevilla 1993) 29ss.

⁶ Sobre la importancia del pasado clásico en la Sevilla renacentista vid. el espléndido análisis de V. Lleó, *Nueva Roma: mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano* (Sevilla 1979). Sobre la relación concreta de Hércules y César en esas tradiciones sevillanas, y que se plasma, por ejemplo, en importantes testimonios epigráficos, trata ahora S. Ordóñez, «Concerning CIL, II, 500*: neither lost nor false», *Epigraphica* 63 (1996) 83ss.

⁷ V. Lleó, «Las cenizas de Trajano», en A. de Miguel y otros, eds., *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó (= Kolaios. Publicaciones Ocasiones 4)* (Sevilla 1995 [1996]) 823ss., quien sigue textos de José Maldonado y Saavedra y de Diego Ortiz de Zúñiga. Aunque precisamente en la serie de retratos de la colección falta uno de Trajano.

En el ambiente sevillano de los primeros decenios del siglo XVII se gesta, por ejemplo, la *Canción a las Ruinas de Itálica* de Rodrigo Caro, dentro de un gusto extendido por los «poemas de ruinas»; cfr. P. León, *op. cit.* 31ss. (con bibliografía adecuada). Como afirma V. Lleó, «El jardín arqueológico del primer duque de Alcalá», *Fragmentos* II (1997) 21ss., posiblemente el epigrama latino que le dedicó al primer duque de Alcalá el poeta Bernardino Rota (*Per Afanem principem optimum*) aludía a un parangón con Trajano.

⁸ V. Lleó, «Las cenizas...» (cit.) 825 (el dibujo conservado de la urna lo reproduce en lámina 1), pero la pieza no aparece ya referenciada en un inventario de piezas elaborado en 1751.

⁹ Ese fenómeno es recurrente; así, F. Amores, «La exposición *Italica en el Museo Arqueológico de Sevilla*», en AA.VV., *Italica en el Museo Arqueológico de Sevilla* (Sevilla 1995) 59ss., también destaca la importancia ideológica que se concede a Trajano -a través de la estatua heroizada de *Italica*-, en el montaje del renovado Museo Arqueológico de Sevilla, en el que interviene J.M. de Navascués y que F. Franco inauguró en 1945: «La ubicación focal y dominante de Trajano, mirando al Norte, como

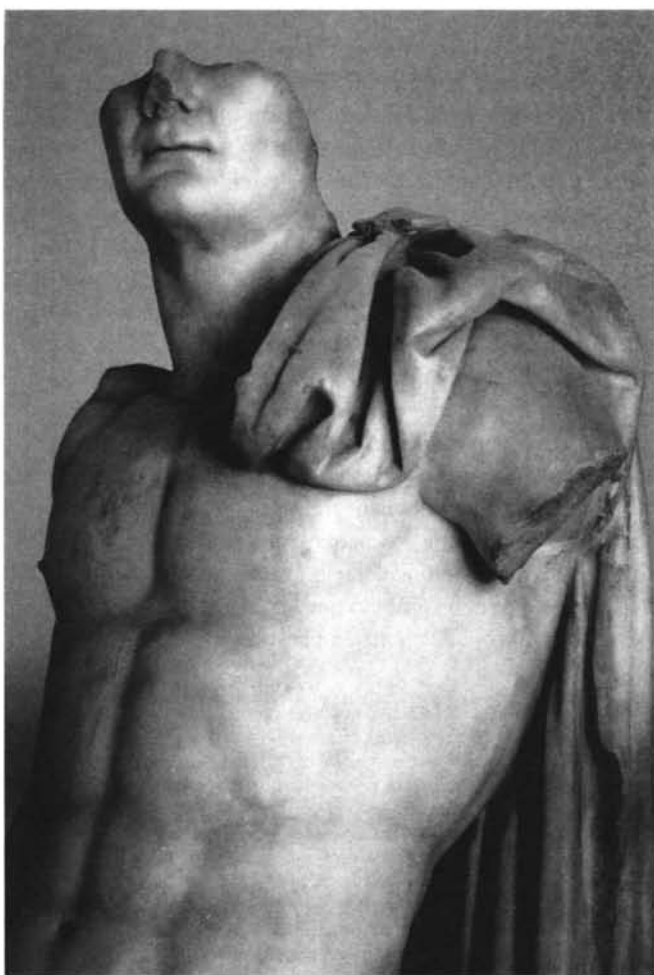


FIG. 1. Detalle de la estatua heroizada de Trajano, de *Italica* (Santiponce, Sevilla) (Museo Arqueológico de Sevilla), según P. León, *Esculturas de Italica* (Sevilla 1995) 47.

Es ese mismo fenómeno el que influye incluso en determinadas identificaciones escultóricas por parte del anticuariado erudito. Es el caso de la paradigmática estatua heroizada de Trajano de *Italica* (Fig. 1), que fue recuperada en un lugar incierto en las excavaciones emprendidas hacia 1781 por Francisco de Bruna¹⁰,

especifica Navascués, y al que miran desde el círculo perimetral el resto de los emperadores explicita 'el culto de un jefe irresistible, el triunfo del poder, el éxtasis de la victoria' ...» (69).

¹⁰ P. León, «Las Ruinas de Itálica...» (cit.) 38ss.

pasando luego a la colección conformada en los Reales Alcázares de Sevilla, germen de la colección del futuro Museo Arqueológico sevillano¹¹. En la biografía escrita por J. Romero sobre la figura del prócer sevillano se describe la anécdota de la identificación de la escultura nada menos que por Leandro Fernández de Moratín, a la vuelta de un viaje a Italia y a su paso por Sevilla a comienzos de 1795¹². Fuera ya opinión expresada entre los eruditos de la época, o sea Moratín pionero de aquella propuesta, no cabe duda que desde entonces la estatua ha continuado con esa adscripción¹³, pero posiblemente el origen italicense del emperador debió de contribuir a la formulación y aceptación de semejante atribución.

Precisamente otra noticia dada por uno de aquellos típicos viajeros de la Ilustración dieciochesca, el franciscano Sebastián Sánchez Sobrino, redundante en la constante evocación de Trajano que provocaban las ruinas de su ciudad de origen, cuando anota en un breve apunte en el diario de su viaje, también en la segunda mitad del siglo XVIII, a su paso por *Italica*: «...acababan los trabajadores de hacer pedazos una media estatua que me pareció ser de Trajano...»¹⁴.

Pero en época romana, ¿pudo el concreto origen provincial de Trajano favorecer una especial predilección de los béticos por rendir homenaje a su figura, en vida o tras su muerte? Podría considerarse que sí, siendo el caso de *Italica* paradigmático, en especial por el testimonio que supone el *Traianeum* y los correspondientes programas escultóricos¹⁵, pero la cuestión radica en considerar si ello es

¹¹ Vid., J.R. López Rodríguez, «El largo camino de una colección. La lenta gestación de un museo», en AA.VV., *Italica en el Museo..* (cit.) 11ss.

¹² Cit. en J. Romero Murube, *Francisco de Bruna y Ahumada* (Sevilla 1965) 58s.: «En un salón del Alcázar está la colección de antiguos del Sr. Bruna, de la cual hace mención Ponz en sus Viajes, y tiene razón en comparar las estatuas desnudas halladas en Itálica con lo mejor del Vaticano: la que está partida por medio del rostro me pareció que podía ser un Trajano: la boca y la barba son muy parecidas a las cabezas de aquel Emperador». Antonio Ponz describe la colección de Bruna en su *Viaje de España* (Madrid 1787-1795) vol. XVII, carta 12, 13.

¹³ La pieza es estudiada, por último, en P. León, *Esculturas de itálica* (Sevilla 1995) 42ss. (con bibliografía anterior). Según hipótesis de H. Marinescu-Nicolajsen, «Un fragment de statue héroïque de Trajan au Musée Rodin», *RA* 2 (1990) 387ss., un fragmento del Museo Rodin correspondería a la estatua italicense.

¹⁴ A. Franco (= S. Sánchez Sobrino), *Viaje topográfico desde Granada a Lisboa* (Granada 1774) 70. Cfr. A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica* (Madrid 1960) 55.

¹⁵ P. León, *Traianeum de Italica* (Sevilla 1988); Id., *Esculturas de Italica* (cit.) esp. 22ss., donde se plantea la posibilidad de adscribir al *Traianeum* el conjunto de esculturas (entre ellas el Trajano heroizado) tradicionalmente relacionadas con las termas públicas denominadas del cerro de Los Palacios, según A. García y Bellido, *op. cit.* 107ss. Sobre la cuestión vid., asimismo, N. Chisvert Jiménez, «Reflexiones sobre el empleo de topónimos y la descripción de edificios italicenses en obras antiguas», *Habis* 20 (1989) 56ss. Cfr., finalmente, M.T. Boatwright, «Italica and Hadrian's Urban Benefactions», en A. Caballos - P. León, eds., *op. cit.* 115ss.

Desde un punto de vista más general, incluso dentro de la misma *provincia Baetica*, ello no supuso una especial posición de privilegio a nivel social o político-administrativo o económico, según las fuentes con las que se cuentan -y a pesar de que, de forma excepcional, adquiere rango colonial durante el reinado de Adriano-, como afirman H. Galsterer, «Die Stadt Italica: Status und Verwaltung», en A. Caballos - P. León, eds., *op. cit.*, 49ss. y W. Eck, «Italica, die bätischen Städte und ihr Beitrag zur römischen Reichsaristokratie», *Ibid.* 65ss. Cfr., anteriormente, A. Caballos, *Italica y los italicenses* (Sevilla 1995) esp. 94ss.

extensible o no a otras ciudades. Un reflejo lógico sería -en el aspecto concreto e importantísimo de la plástica- la mayor abundancia de retratos de Trajano procedentes del solar bético en comparación con otras zonas y con otros emperadores romanos. Sin embargo, incluso teniendo en cuenta tanto la enorme pérdida de material¹⁶, como el factor de casualidad en la recuperación de las piezas, sólo podemos aportar tres ejemplares béticos (*Acci, Baelo Claudia e Italica*). Aunque la cifra puede producir cierta extrañeza si la comparamos con el número total de retratos trajaneos conocidos, que rondan el centenar¹⁷, del resto de los territorios hispanos sólo se suman cuatro piezas más, y tres de ellas proceden de la capital tarraconense, siendo la tercera de la lusitana *Aeminium*¹⁸. Por otro lado, la desproporción de la retratística trajanea de procedencia hispana en general queda también en evidencia si la comparamos, por ejemplo, con otros emperadores julio-claudios¹⁹ o con el mismo Adriano, del que se supera la quincena de piezas hispanas²⁰.

¹⁶ M. Pfanner, «Über das Herstellen von Porträts», *Jdl* 104 (1989) 157ss., indica que el número de copias de estatuas de un emperador de época altoimperial podía oscilar entre 25.000 y 50.000 ejemplares; a pesar de que la cifra parece demasiado optimista, nos indica la muy escasa proporción de estatuas y retratos imperiales que han llegado hasta nuestros días. Por ejemplo, de los de Augusto se han conservado en total unos 250 retratos, siendo una de las cifras más abultadas para los emperadores romanos; cfr. K. Vierneisel, P. Zanker, *Die Bildnisse des Augustus* (München 1979).

¹⁷ Sigue siendo básico W.H. Gross, *Das Bildnis Traians* (Berlín 1940). Además, H. Jucker, en G.M. Hanfmann - C.C. Vermeule, «A New Trajan», *AJA* 61 (1957) 223ss., esp. 250ss.; J. Ch. Balty, «Un nouveau portrait de Trajan», *Cahiers de Mariemont* 8-9 (1977-1978) 44ss.; H. Jucker, «Trajanstudien zu einem Chalzedonbütschen im Antiken Museum», *JbBerlMuseen* 26 (1984) 17ss.; P. Zanker, en K. Fittschen - P. Zanker, *Katalog der römischen Porträts in den Capitolinischen Museen und der anderen kommunalen Sammlungen der Stadt Rom*, I (Mainz 1985) esp. 39ss.; J. Beltrán - M.L. Loza, «Apuntes sobre la iconografía del retrato de Trajano», en J. González, ed., *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.* (Sevilla 1993) 9ss.; M. Bergmann, «Zu den Porträts des Trajan und Hadrian», en A. Caballos, P. León, eds., *op. cit.* 137ss.

¹⁸ Cfr. *infra* notas 37ss. También existe la referencia -bastante dudosa- de un retrato de pequeñas dimensiones (0,17m. de altura) procedente de Valencia; según T. García, *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Cartagena 1948) 261ss. (cfr. Ch. Picard, *REL* 30 [1952] 323s.).

Asimismo E. Hübner (*Die antiken Bildwerke in Madrid* [Berlín 1862] 301) citaba un busto de Trajano en la colección del cardenal Antonio Despuig (Palma de Mallorca), pero el origen de la pieza era italiano, como fruto de las excavaciones realizadas en los alrededores de Ariccia entre 1787-1796; cfr., J.M. Bover, *Noticia historico-artística de los museos del cardenal Despuig* (Palma 1845); E. Hübner, «Antichità della Spagna. IV: Museo Despuig-Montenegro (art. primo)», *Bulletino dell'Istituto di Correspondenza Archeologica* (1861) 110.

¹⁹ Cfr., aún, A. García y Bellido, *Esculturas Romanas de España y Portugal* (Madrid 1949) y, más recientemente, un resumen en P. Rodríguez Oliva, «Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética», *I Reunión sobre escultura romana en Hispania (Mérida 1992)* (Madrid 1993) 23ss., esp. 31ss.

Ello estaría en la línea de que la retratística imperial hispana pierde importancia numérica después del siglo I d.C., según H.G. Niemeyer, «Aspectos de la escultura romana de la Península Ibérica», *Actas del XIV Congr. Nac. Arqueología* (Zaragoza 1977) 915ss. Cfr. Id., «Römische Idealplastik und der Fundort Italica», en W. Trillmich y otros, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit* (Mainz 1993) 183; no obstante, podemos destacar el caso de *Tarraco* (E. Koppel, *Die römischen Skulpturen von Tarraco* [Mainz 1985] 137ss.), donde hay un nuevo desarrollo del retrato imperial durante el siglo II d.C., tras un retroceso numérico constatado durante la época flavia. Precisamente de *Tarraco* proceden tres ejemplares de la corta serie de retratos hispanos de Trajano.

²⁰ L. Baena, «Retratos romanos imperiales de la Bética», *BSAA* (1985) 242s., con el elenco de los retratos hispanos de Adriano (quince ejemplares), a los que hay que sumar un busto de Milreu, en

Una visión más ajustada tendremos si sumamos los testimonios aportados por las fuentes epigráficas, aunque -en principio- sólo podemos considerar los que se tratan de pedestales de estatuas, ya que documentan efectivamente la presencia de un retrato no conservado. Así, de unas cuarenta inscripciones hispanas catalogadas que referencian a Trajano más de la mitad corresponden a miliarios, por lo que no son válidos para nuestros fines. De los dieciséis monumentos epigráficos restantes sólo diez se identifican como seguros pedestales de estatua²¹. En este caso, amén de un ejemplar procedente de Alayor (Menorca)²², los otros nueve ejemplares proceden de ciudades béticas: podemos mencionar el conjunto procedente del *municipium F(lauium) V(—)* (Azuaga, Badajoz), del 115 d.C., con dos pedestales gemelos dedicados a Trajano -junto a otros dos de Matidia y otros tantos de *Diua Marciana*²³-, siendo posible que también exista otro dedicado al *Diuus* Trajano, aunque Hübner lo consideró más bien referido a Adriano²⁴; además un pedestal de *Iulipa* (Zalamea de la Serena, Badajoz), del año 101 d.C.²⁵; uno de *Nescania* (Valle de Abdalajís, Málaga), dedicado por los *nescanienses* en los años 109-110 d.C.²⁶; uno de *Cisimbrium* (Zambra, Córdoba), del año 114 d.C.²⁷; uno de *Aratispi* (Villanueva de Cauche, Málaga), del 117 d.C.²⁸; uno de la localidad giennense de Alcalá la Real, datado con unos límites cronológicos más amplios (entre 103-117 d.C.), con el empleo de la fórmula *in honorem Imp(eratoris).. ex beneficiis eius factum et dedicatum*²⁹; asimismo de la cercana localidad cordobesa de Tójar se conservaba

el Museo de Faro; vid. K. Fittschen, *MM* 25 (1984) 197ss; V. de Souza, *Corpus Signorum Imperii Romani. Portugal* (Coimbra 1990) 43s. Cfr., en general, M. Wegner, *Hadrian* (Berlín 1956).

²¹ El epígrafe fragmentario de *Norba* (Cáceres) podría corresponder asimismo a un pedestal (CIL II 692). Como placas están descritos los soportes de los epígrafes de *Italica* (CIL II 1114) y *Denia* (CIL II 3581 = 5959); conmemoración de la edificación de un puente grabada sobre una columna es CIL II 2478 (de *Aquae Flaviae*), y del puente y templo (moderno !) de Alcántara son CIL II 759 y 761, aunque la segunda constituye una copia moderna reelaborada (H. Gimeno, «La inscripción del dintel del templo de Alcántara (CIL II 761): una perspectiva diferente», *Epigraphica* 57 [1995] 87ss.). Muy fragmentario es el de *Merobriga* (CIL II 24).

²² CIL II 6003; *cippus* de piedra local -nos informa Hübner-, de 1,71m. x 0,66m. x 0,32m.

²³ Los de Trajano: CIL II²/7, 887 a y 888 (=CIL II 1028 = 5543); se conserva sólo el cuerpo central cuadrangular del segundo de los citados, por lo que debió de ser un pedestal elaborado en tres partes diferentes. Los de Matidia: CIL II²/7, 889 (= CIL II 2341 = 5546) y 892. Los de Marciana: CIL II²/7, 891 (= CIL II 2340 = 5545) y 892.

²⁴ CIL II 5548 = CIL II²/7, 893 (donde se coloca, con dudas, entre los epígrafes de Trajano).

²⁵ CIL II²/7, 903 (= CIL II 2352), con fecha 99/100 d.C. ó 101 d.C.; se trata de un pedestal cilíndrico. Cfr. A. García y Bellido, J. Menéndez Pidal, *El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea)* (Madrid 1963) 15ss., esp. fig. 5.

²⁶ CIL II 2010. El pedestal se conserva hoy día en el Museo de Antequera, aunque el epígrafe original fue borrado en el siglo XVI, según J. Beltrán, «Un monumento romano dedicado a la Victoria, en el Museo de Antequera (Málaga)», *Mainake* 4-5 (1982-83) 227ss., esp. nota 6. Se trata de un pedestal cuadrangular, con base, cuerpo y coronamiento en una sola pieza, con sendas laureas con *taeniae* en los laterales del cuerpo central.

²⁷ CIL II 2097.

²⁸ CIL II 2054. De la pieza sólo se conserva el cuerpo cuadrangular; el epígrafe indica que la estatua fue decretada al emperador, pero se dedicó tras su muerte (*Diuo dedicauit*).

²⁹ CIL II 1641. Recientemente, C. González, J. Mangas, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. III: Jaén* (= CILA 6) (Sevilla 1992) I, nº 2. Ambos prefieren considerarlo *oppidum ignotum*

otro epígrafe con idéntico texto, también interpretable como pedestal de estatua³⁰; y finalmente, en la localidad gaditana de Olvera se documenta el cuerpo central cuadrangular del pedestal con relieves (escudos cruzados con *hastae* y un *labarum* anepigráfico y una láurea en las caras laterales, y una palmera en la posterior), en cuyo epígrafe se indica que la *respublica Saeponensium* le dedica una *statua triumph(h)alis* en el año 114 d.C.³¹.

Además de elevar de forma significativa el número de los ejemplares estatuarios que estos monumentos epigráficos soportarían, podemos apuntar dos conclusiones principales. En primer lugar, como se ha dicho, que los pedestales -con la única excepción del de origen balear- se localizan exclusivamente en ciudades béticas, al contrario de la distribución de los retratos escultóricos hispanos, que hemos mencionado antes. En segundo lugar -si queremos hacer caso de la distribución cronológica de las piezas con unos números tan exigüos de ejemplares-, el hecho de que en su mayor parte los pedestales se datan durante la segunda mitad del reinado del emperador, y especialmente entre el 114-117 d.C.

Desde el punto de vista iconográfico y teniendo en cuenta una uniformidad bastante acusada del retrato de Trajano, pueden considerarse cinco tipos principales con base en la disposición del cabello, agrupados en dos grupos principales, como indica recientemente M. Bergmann³². El tipo 1^o (de la primera época) correspondería desde el momento de la adopción por Nerva (97 d.C.) y, aunque tradicionalmente se había considerado que incluía los cinco primeros años del reinado³³, Bergmann plantea que parece más lógico vincular el tipo 2^o, llamado de la corona cívica («Bürgerkronen»), al momento de la subida al trono³⁴, de forma que el tipo 3^o (Louvre 1250-Mariemont), establecido por J.Ch. Balty como posterior al tipo *decennalia* y por P. Zanker y H. Jucker anterior³⁵, podría efectivamente corresponder hacia el 103 d.C., momento de la primera victoria dácica. Finalmente, la conmemoración de los *decennalia* marcaría la adopción del tipo 4^o³⁶, manteniéndose realmente hasta fines del reinado, en coexistencia con diversas variantes y con el tipo 5^o, denominado del sacrificio («Opferbild»), desde el 110 d.C., y que fue bastante empleado además en retratos póstumos.

frente a la identificación con *Sucaelo* de A.U. Stylow. «Inscripciones latinas del sur de la provincia de Córdoba», *Gerion* 1 (1983) 267ss., esp. 276ss.

³⁰ CIL II 1640.

³¹ J. González, «Trajano: Part(h)icus, trib. pot. XIIX. imp. X», *AEspA* 60 (1987) 237ss., con exhaustivo desarrollo de los acontecimientos de la guerra pártica y de las saluciones y títulos recibidos por el emperador.

³² M. Bergmann, *op. cit.* 137ss. El primero, con el cabello aplastado y diversidad del rostro -en muchas ocasiones porque además se tratan de reutilizaciones de retratos de Domiciano- incluiría los tipos 1^o y 2^o; el segundo grupo, con un cabello más voluminoso y movido, frente a una mayor uniformidad del rostro, con mayor fuerza expresiva (tipos 3^o/5^o). Cfr. *supra* bibliografía de nota 17.

³³ W.H. Gross, *op. cit.* 65ss.

³⁴ M. Bergmann, *op. cit.* 142.

³⁵ J.Ch. Balty, *op. et loc. cit.*; P. Zanker, *op. cit.* 40s.; H. Jucker, *op. cit.* 39ss. Cfr., J. Beltrán - M.L. Loza, *op. cit.* 15ss.

³⁶ Por contra H. Jucker, *op. cit.* 41ss., lo vincula al segundo triunfo dácico, en 107 d.C.



FIG. 2. Estatua togada con retrato de Trajano, de *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz) (Museo Arqueológico de Cádiz) (Foto: P. Witte, DAI Madrid).

A nivel general los ejemplares más abundantes corresponden a los tipos dados a partir del 108 d.C., en especial los del tipo *decennalia*, sin embargo, la datación que podemos asignarles a la mayoría de ejemplares béticos -y también al resto de los hispanos- corresponde bien a fechas tempranas de su reinado o bien a retratos póstumos, en contradicción además con las fechas que establecían los epígrafes de los pedestales.

El ejemplar bético más antiguo, correspondiente al tipo 1º, sería un ejemplar inédito de *Acci* (Guadix, Granada), que sólo ha sido citado -con una fotografía- por M. Bergmann, quien lo considera dentro del período de adopción y fruto de una

reutilización de un retrato anterior³⁷. También como reutilización a partir de un retrato de Domiciano identifica la autora el retrato sobre togado recuperado en la basílica de *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz)³⁸ (Fig. 2), que se elaboró según el tipo 2º («Bürgerkronen»), entre 98-103 d.C., según la cronología expuesta más arriba. Una problemática similar presenta el retrato procedente de la lusitana *Aeminium* (Coimbra, Portugal)³⁹, ya que se trata de una reutilización y corresponde al tipo 2º. Otro de *Tarraco*, bastante fragmentario y con restos de una *corona ciuica* -que no supone una característica iconográfica determinante-, ha sido también considerado por H. Jucker correspondiente a los tipos 2º ó 3º⁴⁰, aunque tradicionalmente ha sido considerado un retrato tardío con características iconográficas del tipo 1º⁴¹.

Junto a estos ejemplares tempranos la serie bética -e hispana- se completa con retratos póstumos, de época adrianea. En primer lugar, el ya citado Trajano heroizado de *Italica*, aparecido junto a una estatua de Adriano, y que recientemente ha sido analizado por P. León, a cuyo estudio remitimos⁴²; a pesar de la rotura que afecta a toda la parte superior del rostro, esta autora apunta a una obra como la cabeza póstuma del teatro de Ostia⁴³. Precisamente ése es un buen paralelo para otro de los retratos hispanos de carácter póstumo, procedente de *Tarraco*⁴⁴ -parecido asimismo junto a una representación de Adriano-, y que responde al tipo 5º («Opferbildtypus»).

Finalmente E. Koppel ha reconocido en una tercera cabeza de *Tarraco* otro retrato de Trajano (Fig. 3), aunque no sigue de forma estricta alguno de los tipos iconográficos establecidos⁴⁵. Concluye que, aunque algunos elementos apuntan a los retratos del tipo 1º, la disposición de los cabellos se relaciona mejor con el citado tipo 5º -y más en concreto con una variante cuya cabeza de serie es una cabeza de Avignon-, y que quizá pudo estar elaborada todavía en los momentos finales del reinado de Trajano⁴⁶. No obstante, las importantes variaciones iconográficas que se reflejan en esta obra, que se dataría aún en vida del emperador y procedente de una capital provincial, nos ilustra sobre la diversidad de las ejecuciones en ambientes provinciales, a cargo a veces de talleres locales más o menos capaces⁴⁷. Preci-

³⁷ M. Bergmann, *op. cit.* 141s., fig. 5.

³⁸ *Ibid.*, 142, fig. 4. Para su descubrimiento vid. J.-N. Bonneville y otros, *MCV* 17 (1981) 16ss., esp. figs. 14-20.

³⁹ V. de Souza, *op. cit.* 23, nº 41 (con bibliografía anterior).

⁴⁰ H. Jucker, *op. cit.* 35, nota 47.

⁴¹ M. Wegner, «Roemische Herscherbildnisse des zweiten Jahrhunderts in Spanien», *AEspA* 26 (1953) 71, fig. 1. Asimismo E. Koppel, *op. cit.* nº 105, lám. 40, 4-7.

⁴² P. León, *Esculturas...* (cit.) 42ss., nº 5. Para la estatua de Adriano, *Ibid.* nº 6.

⁴³ *Ibid.* 44. Para el ejemplar italiano, R. Calza, *Scavi di Ostia. 5. I ritratti I* (Roma 1964) nº 89.

⁴⁴ E. Koppel, *op. cit.* nº 124, lám. 53, 3-6. Ya fue recogido por H.W. Gross, *op. cit.* nº 65.

⁴⁵ E. Koppel, *op. cit.* nº 125, lám. 54, 1-4.

⁴⁶ *Ibid.* 94. Para el retrato francés, H.W. Gross, *op. cit.* nº 62; B. Felletti Maj, s.v. «Traiano», *EAA* VII (Roma 1966) 964.

⁴⁷ Cfr. W. Trillmich, «Apuntes sobre algunos retratos en bronce de la Hispania Romana», en AA.VV., *Los Bronces Romanos en España* (Madrid 1990) 37ss., esp. 41.



FIG. 3. Posible retrato de Trajano, de *Tarraco* (Museo Nacional de Arte Romano de Tarragona) (Foto: P. Witte, DAI Madrid).

samente P. León ha desarrollado tales cuestiones para el caso del retrato la Bética, especialmente en su vertiente particular y concluye en el análisis de una serie de características definitorias⁴⁸.

El problema lógico que lleva consigo lo que venimos diciendo radica en el intento de algunos particulares de seguir los modelos imperiales no sólo en sus características iconográficas, sino incluso en las fisonómicas, lo que acarrea pro-

⁴⁸ P. León, «La incidencia del estilo provincial en retratos de la Bética», *Actas de la I Reunión...* (cit.) 11ss.; referencias al retrato oficial en 16s.



FIG. 4. Retrato de particular, de *Carmo* (Carmona, Sevilla) (Museo Arqueológico de Málaga), según M. Gómez-Moreno - J. Pijoán, *Materiales de Arqueología Española* (Madrid 1912) lám. XLVI.

blemas de atribución. De nuevo P. León ha tratado la cuestión para el caso bético y, aunque se ha centrado en ejemplares de época julio-claudia, demuestra que algunas de las atribuciones a emperadores o a miembros de familias imperiales no corresponden más que a retratos de miembros de las ricas oligarquías locales de las ciudades béticas⁴⁹.

⁴⁹ «Consideraciones sobre el retrato romano imperial en la *Baetica*», *III Reunión sobre Escultura Romana en Hispania (Córdoba, 1997)* (en prensa).

Nos parece paradigmático en este sentido un espléndido busto, que incluye el arranque de los brazos y los pectorales, sobre una peana, y conservado hoy día en el Museo Arqueológico de Málaga (Fig. 4), adonde llegó, a través de la colección Loring, desde la colección formada en Córdoba a mediados del siglo XVIII por Pedro Leonardo de Villacevallos⁵⁰. No obstante, la pieza procedía de la romana ciudad de *Carma* (Carmona, Sevilla)⁵¹, y a pesar de haber sido considerada como moderna, se trata efectivamente de un retrato de época romana: la cuestión estriba si corresponde a un retrato de Trajano, como pensaban algunos⁵². No obstante, consideramos más acertada la propuesta de su último editor de considerarlo retrato de un particular de época adrianea⁵³, aunque también podría corresponder todavía al período trajaneo⁵⁴.

En la misma línea de considerarlo retrato de particular debemos concluir la propuesta de identificación de un retrato de Trajano en una cabeza de *Valeria* (Cuenca), considerado como del tipo 1⁹⁵⁵. Aunque no tenemos un examen directo, las características fisonómicas y la disposición anómala de los cabellos permiten negar esa identificación. Es una situación similar a otra cabeza conservada en el Museo de Málaga (Fig. 5) y procedente de la colección Villacevallos, pero que es

⁵⁰ M. Rodríguez de Berlanga, *Catálogo del Museo Loringiano* (Málaga 1903) 149ss. («Museo de Villacevallos») (hay reedición facsímil de la Univ. de Málaga, 1995). El busto, que considero moderno siguiendo a E. Hübner (*op. cit.* 312, nº 6), lo recoge en 152, nº 1. Sobre la colección malagueña de los Loring, cfr. P. Rodríguez Oliva, «Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909): Notas sobre la vida y la obra de un estudioso andaluz del mundo clásico», en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)* (Madrid 1991) 99ss.

⁵¹ Según la noticia dada por el propio P.L. de Villacevallos, *Explanación antiguo-lapidea inscripcional del Museo de don...* (Córdoba 1740; ref. mss. 5533, Biblioteca Nacional) 2-5:

«Antigualla 1^a. De Carmona. Busto de Personaje.

Sirve de superior remate a una columna inscripcional, Ara de Augusto, que esta sobre un pedestal en medio de uno de los testeros del Patio, el presente Busto de Personage o Cabeza antigua hasta los pechos y proporcion natural, y pelo cortado como de dos dedos de largo, de un bello marmol alabastrino, que adquiri pasando por Carmona, desde Sevilla, año de 1738 de casa de Dña Casilda Diaz de la Vega, muger viuda de Don Juan Navarro: la que viendome aficionado a ella, me la regalo con la tabla inscripcional griega, que adelante se dira, no obstante del aprecio en que las tenia, por prendas recogidas por Don Juan Diaz su padre difunto algunos años antes, y persona curiosa, que en esta ciudad en su tiempo junto a estas y otras antiguallas con un gran numero de monedas antiguas, que por su muerte passaron al Marques del Sartillo su vecino.»

⁵² E. Hübner, *op. cit.* 312, la identificó con Trajano, pero la consideró pieza renacentista (asimismo M. Rodríguez de Berlanga, *op. cit.* 152s.), pero M. Gómez-Moreno - J. Pijoán, *Materiales de Arqueología Española* (Madrid 1912) nº 55, lo consideran un auténtico retrato de Trajano, al igual que H. Jucker (*op. cit.* 35) para quien sería del tipo 3^o. Aparece elaborada en mármol blanco, con dimensiones máximas de 0.50m. x 0.30m. x 0.155m.

⁵³ Vid. L. Baena, *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga* (Málaga 1984) nº 40 (con bibliografía anterior); aunque también duda de su autenticidad, se decanta por la opción indicada.

⁵⁴ Quizá a los primeros momentos del reinado de Adriano, como documenta, por ejemplo, el retrato de un joven conservado en el Museo del Louvre, según G. Daltrop, *op. cit.* nº 57, fig. 57.

⁵⁵ M. Osuna y otros, *Valeria Romana 1* (Cuenca 1978) nº VI, 3, láms. L-LIV. Dimensiones conservadas: 0.21m. x 0.18m. x 0.15m.: aparte de un deterioro general en toda la superficie, presenta roturas en nariz, barbilla y ambas orejas, así como una gran fractura longitudinal en la parte posterior de la cabeza.



FIG. 5. Retrato de particular, de *Obulco* (Porcuna, Jaén) (Museo Arqueológico de Málaga), según L. Baena, *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga* (Málaga 1984) lám. 36.

originaria de *Obulco* (Porcuna, Jaén)⁵⁶, aunque de ésta nadie ha propuesto su identificación como Trajano⁵⁷. Sin embargo, es evidente la similitud en este caso de la disposición del cabello, frente corta y forma del entrecejo con retratos imperiales del tipo 1º, con flequillo de raya enmedio⁵⁸, pero las características fisonómicas, a pesar del ancho cuello doblado hacia la derecha o la mandíbula potente, lo alejan del retrato del emperador. Como concluía P. León, a propósito de los talleres locales de la Bética, en general, existe un conocimiento de los modelos oficiales, pero a la vez una simplificación y esquematismo que no tiene que suponer siempre impericia, en suma «*..los copistas provinciales reaccionan ante los modelos oficiales de la misma manera que ante los particulares, esto es, atentos a las pautas oficiales pero despreocupados en materia de detalles y refinamientos*»⁵⁹.

⁵⁶ P.L. de Villacevallos, *op. cit.* 5-7:

«*Antigualla 2ª, de Porcuna. Cabeza de estatua de personaje.*

Por remate de otras inscripciones, hay en dicho patio puesta la presente cabeza antigua de estatua de personaje, alabastrina, también de pelo corto, que en lo truncada por la garganta se deduce fue y sirvió de estatua entera de proporción natural; y esta me la traxeron de la Villa de Porcuna, por donde transitando en el año de 1736 la hallé en las casas de don Bartholome de Escabias, Presbytero, que me la regaló..»

⁵⁷ L. Baena, *op. cit.* nº 36, lám. 36 (con bibliografía anterior), quien lo considera correctamente como retrato de particular de época trajanea.

⁵⁸ Cfr. un ejemplar de los Museos Capitolinos, nº inv. 3019, según P. Zanker, *op. cit.* nº 39 (con lista de réplicas).

⁵⁹ P. León, «La incidencia del estilo...» (cit.) 17.